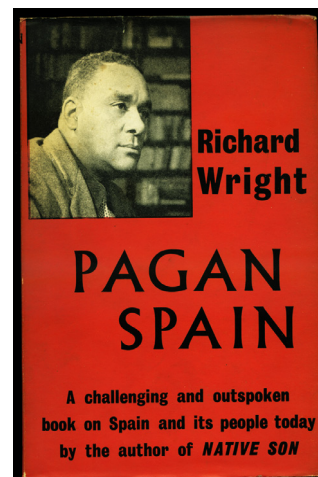


**Geopolitics of the *chimera*
Modernization of "Pagan Spain" in the Cold War**

**Geopolítica de la *quimera*
Modernización de la "Pagan Spain" en la Guerra Fría¹**

Montserrat Huguet
Universidad Carlos III de Madrid



Resumen

Las relaciones hispano estadounidenses durante los dos últimos siglos pueden ser conceptuadas de poco significativas. El sentimiento de los españoles hacia los Estados Unidos a lo largo del siglo XX y especialmente en las últimas décadas del mismo ha sido débil cuando no hostil. En el origen del así llamado *antiamericanismo* de los españoles, se han señalado algunos procesos históricos. Resulta más espinoso en cambio obtener una referencia certera del valor que para los ciudadanos de los Estados Unidos ha tenido el vínculo histórico con España a lo largo el siglo XX. De hecho, hasta épocas recientes no se dio un cruce de intereses que mereciera el esfuerzo de un acercamiento y aprecio mutuos, rasgos fundamentales en unas relaciones intensas y duraderas.

El texto, un recorrido cultural por la percepción estadounidense de la modernidad española en las décadas centrales del siglo XX, se organiza en los siguientes temas: entre el recelo a la invención y el desprecio a lo americano, los escenarios *overseas*, de la farsa *anti americana* al franquismo *ficcionalado* y finalmente, una mirada al enfoque de Richard Wright, la España Pagana, que da título al artículo.

¹ Ponencia. Congreso Internacional: *La apertura internacional de España. Entre el Franquismo y la Democracia, 1953-1986*, AHP, UNED, CSIC, Uva, Valladolid 7-8 mayo 2014.

Palabras Clave

España, Estados Unidos, Guerra Fría, Relaciones Internacionales, Percepciones, Richard Wright, *Pagan Spain*

Abstract

The international relations between Spain and the US in the last two centuries can be seen as non relevant ones. The Spaniards feeling to the United States throughout the twentieth century and especially in its last decades has been weak, even unsympathetic. At the origin of the so-called anti-Americanism of the Spaniards, there are identified historical processes.

Moreover, it is more difficult to obtain an accurate reference of the value that American citizens have got about historical ties with Spain over the twentieth century. *De facto*, up to the recent times there was not an intersection of mutual interests that deserve the effort of rapprochement and reciprocal appreciation, those crucial elements to the hardy and lasting relationships.

The paper, a cultural tour of the U.S. perception of Spanish modernity in the middle of the twentieth century, is organized into these following topics: the distrust between the invention and Spanish disdain for the American modernity, the *overseas* American scenarios, from the *American charade* to the *fictionalized* anti Franco's pose and, finally, a gaze at Richard Wright's Pagan Spain, in the title of this article: "Geopolitics of the *chimera*. Modernization of "Pagan Spain" in the Cold War"

Key Words

Spain, United States of America, Cold War, International Relations, Perceptions, Richard Wright, Pagan Spain

.....

El sentimiento de los españoles hacia los Estados Unidos a lo largo del siglo XX y especialmente en las últimas décadas del mismo ha sido débil cuando no hostil². Esta afirmación entra en el ámbito de las certezas. No hay en cambio demasiada claridad a propósito del interés y opinión que España suscita en los estadounidenses tanto al hilo de su historia particular como de la conjunta. En el origen del así llamado *antiamericanismo* de los españoles, se han señalado³ algunos procesos históricos. En primer término, la memoria de la Guerra Hispanoamericana de 1898, en segundo: el apoyo de la administración estadounidense a Franco al terminar la Guerra Civil española, en tercer lugar, el escaso interés americano por impulsar el proceso de Transición a la Democracia

² Para las relaciones contemporáneas entre ambos países, el monográfico de Antonio Niño (coord.): "50 años de relaciones entre España y los Estados Unidos", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 25, 2003, pp. 9-167.

³ William Chislett: *El antiamericanismo en España: el peso de la historia*, Documento de Trabajo, 15 de noviembre de 2005. Del mismo autor, William Chislett: *Spain and the United States, the Quest for Mutual Rediscovery*, Madrid, Real Instituto Elcano, 2005.

en la España postfranquista, mención aparte de la actitud de los EEUU ante el golpe de estado del 23 de febrero de 1981⁴; en cuarto lugar, la referencia del apoyo estadounidense desde los años setenta a los procesos dictatoriales en América Latina y, finalmente, la invasión estadounidense de Irak, en 2003.

Resulta más espinoso en cambio obtener una referencia certera del valor que para los ciudadanos de los Estados Unidos ha tenido el vínculo histórico con España a lo largo el siglo XX. A mediados de la década pasada, incluso tras la experiencia compartida de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y 11 de marzo de 2004 en Nueva York y Madrid respectivamente, en Europa solo Turquía aventajaba a España en sentimiento de frialdad hacia los EEUU.

Las relaciones hispano estadounidenses durante los dos últimos siglos, y salvando los momentos de acuerdo (tratados comerciales por ejemplo de principios del siglo XX), pueden ser conceptuadas de poco significativas. Para ser más exactos, podría a mi juicio sostenerse –y ahora al margen de las fecundas relaciones particulares entre los ciudadanos de uno y otro país- que hasta épocas recientes no se dio un cruce de intereses que mereciera el esfuerzo de un acercamiento, de un conocimiento, reconocimiento y aprecio mutuos, rasgos fundamentales en unas relaciones intensas y duraderas. Consideremos singular el que Estados Unidos haya sido el único enemigo⁵ de peso –el mencionado episodio de la pérdida colonial de España en el Caribe- con el que España ha tenido que medirse en la historia contemporánea, pese a lo cual, no se privo España de reconocer la naturaleza de la modernidad americana⁶. En la periferia del sistema, y a diferencia de otras naciones secundarias como Italia, Grecia o Portugal, España eludió las dos guerras mundiales. En la memoria colectiva pues, el último enemigo externo significativo de España –el primero fue la Francia napoleónica- no ha sido otro que los Estados Unidos. El mismo país que décadas más tarde establecería en España su red de bases militares y la *embaucaría* para acompañarle en la lucha contra el *enemigo global* en Irak.

Entre el recelo a la invención y el desprecio a lo americano

Cuando la España de finales del siglo XIX observa la *re* configuración del Nuevo Mundo por el ejercicio hegemónico de los Estados Unidos, repara en un país que crece innovando, en el campo de la tecnología, la industria, las

⁴ Misael Arturo López Zapico: “Anatomía de un asunto interno. La actitud del gobierno estadounidense ante el 23-F, *Ayer*, nº 84, 2011, pp. 183-205.

⁵ Xosé Manuel Núñez Seixas y Francisco Sevillano Calero: *Los enemigos de España: imagen del otro, conflictos bélicos y disputas nacionales (siglos XVI-XX): actas del IV Coloquio Internacional de Historia Política*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010.

⁶ Kate Ferris, *Technology, novelty and modernity: Spanish perceptions of the United States in the late nineteenth century*, Belfast, Association of Hispanists of Great Britain and Ireland, Annual Conference at Queen's University, 2008.

comunicaciones, pero también en el terreno de la cultura y de las mentalidades, un país abierto a las posibilidades que ofrece el cambio para renovar estructuras y estar siempre en disposición de tomar iniciativas. El sueño de los pioneros es una realidad de riesgo y contacto con lo diferente, de reacción creativa frente a la adversidad. Una disposición que los españoles vienen rechazando desde siglos inmemoriales porque todo invento comporta el peligro del fracaso. El archisabido *que inventen ellos* se explicita en una sobreprotección de la madurez frente a la juventud, de la prudencia frente a la arrogancia y el descaro.

El español es, como sucede en otros países europeos a comienzos del siglo XX, un caso de doble percepción, pues por un lado observa la confusión y el retraimiento ante la rabiosa modernidad del estilo americano y por otro la fascinación por la impronta tecnológica que lidera el camino de América hacia la hegemonía. Admiración y recelo hacia los EEUU son ambas caras de una misma moneda, expresadas en la opinión pública peninsular en la última década del XIX y en los primeros años del siglo XX⁷. El gigantismo de la arquitectura en Estados Unidos, la superpoblación de sus ciudades por ejemplo, provocan repulsa en ciertos viajeros españoles⁸ que visitan la Feria de Chicago de 1893, para quienes semejantes edificaciones –además del suburbano o los carriles elevados y las zonas peatonales– revelan una profunda extrañeza, mostrándose incompatibles con la esencia de *lo español*. Se olvidan seguramente de los aportes del gran arquitecto valenciano Rafael Guastavino y de la impronta tecnológica de su obra en la ciudad de Nueva York⁹.

El progreso americano enseñaba al mundo los efectos de la aceleración del tiempo y la contracción del espacio, mostraba el desvío de las horas ociosas hacia actividades tan nuevas como el cinematógrafo; el progreso tecnológico arruinaría para siempre la mirada contemplativa sobre las horas que pasan en la conocida práctica de *matar el tiempo*: el sobrante por la rapidez de los nuevos transportes y porque el ejercicio de la producción eficiente regalaba a los americanos un conjunto de horas, antes laborales, que ahora podían comenzarse a destinar a otros menesteres. La guerra de Cuba produce en la opinión pública española, entre muchos otros fenómenos, el rechazo hacia las novedades tecnológicas –el telégrafo y el teléfono– que mejoran las comunicaciones pero también elevan la

⁷ José Antonio Montero: *El despertar de la gran potencia: Las relaciones entre España y los Estados Unidos (1898-1930)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

⁸ Rafael Puig y Valls: *Viaje a América: Estados Unidos, Exposición Universal de Chicago, México, Cuba y Puerto Rico*, Barcelona, Tipolitografía de Luis Tasso, 1894.

⁹ Cada vez más valorado el trabajo de Guastavino, véase la muestra organizada por The Museum of the City of New York: *Palaces for the People: Guastavino and the Art of Structural Tile*, la mayor hasta la fecha, que explora las innovaciones de la Guastavino Fireproof Construction Company (1889-1962). La muestra incluye veinte lugares representativos del trabajo de Guastavino en cinco distritos de la ciudad, (26 marzo 2014).

capacidad del ejército americano; el fonógrafo, que se utiliza para exhortar a las tropas con discursos contra los españoles, o la dinamita, de alto poder destructivo sobre los enemigos. España pues, nación de antigua civilización, inserta en el desarrollo de la cultura y el arte, habría de detestar la modernidad americana –la producción en masa–, por bárbara e inhumana. El antiamericanismo de los españoles se convertiría en una *americano fobia* en toda regla.

Pero si algo lastima las impresiones españolas a propósito de la modernidad tecnológica americana que irrumpe en el siglo XX es sin duda su vocación de eficacia y obtención del bienestar particular, nociones peligrosamente cercanas al fatal hedonismo, desatendidas en la configuración de *lo español*, que las rechaza por inadecuadas a la moral como reniega de la noción de *confort*. La civilización anglosajona: violenta e inhumana, despreciativa con la vida de las criaturas de Dios, construía embalses, trazados de carretera o ferrocarril, allí donde la Creación había repartido desiertos o montañas. Tal era a juicio de la opinión antiamericana española en el comienzo del siglo XX, el pecaminoso sentido de la modernidad que llegaba de los EEUU, y ello a pesar del profundo interés que el ferrocarril americano, de costa a costa¹⁰ despierta en los viajeros españoles.

Escenarios overseas y refundaciones diversas

El guión de la guerra hispano estadounidense tuvo y tiene un peso relativo en la elaboración de la mirada de los americanos sobre España. Su lejanía en el tiempo es razón suficiente, al igual que el hecho de que, si bien para los españoles la del '98 fue una guerra decisiva, para los estadounidenses se trató de un episodio importante dentro de una cascada de acciones y reacciones encaminadas a forjar la dimensión territorial y nacional del país en el final del siglo XIX. Para los americanos que rememoran España en proyección histórica, es la Guerra Civil en 1936 la que tiende a dibujar el horizonte del pasado y resulta interesante apreciar que el sentido histórico resulta aún confuso, a juicio de algunos historiadores americanos. La defensa de los puntos de vista que esgrimieron unos y otros antes el caso español hace más de setenta años sigue siendo un tema debatido, pues no son pocos quienes mantienen que la posición de los brigadistas estadounidenses en la contienda civil española estuvo alimentada de ceguera e ingenuidad, lastrada en cualquier caso por los excesos propagandísticos de la izquierda americana influida a su vez por el *sovietismo* imperante¹¹, o que el Franco militar de la guerra, luego jefe de Estado, no sería el *fuhrer* hispano a las

¹⁰ Juan Bustamante y Campuzano: *Del Atlántico al Pacífico: apuntes e impresiones de un viaje a través de Estados Unidos*, Madrid, Imprenta Central, 1885.

¹¹ En la línea de lo que escribía R. Radosh: *Spain Betrayed: The Soviet Union in the Spanish Civil War*, New Haven, Yale University Press, 2005.

órdenes del Fascismo internacional que las izquierdas han pretendido¹². Pero la desgana oficial con que los EEUU miraron en realidad la guerra española desde el enclave de su recuperación económica post crisis del 29, fue el síntoma lógico del desinterés general del país para con eventos ajenos, que amenazasen poner en riesgo hombres y recursos, sin mayor provecho inmediato que la sensación de estar haciendo lo correcto. Para un país que había experimentado una primera guerra extranjera (1916), en la que se había involucrado muy a su pesar a toda una generación de jóvenes -cerca de ciento cincuenta mil de los cuales murieron en Europa- en 1936 era poco probable el impulso de injerencia en asuntos intestinos de compleja deriva.

A mediados de la década de los años treinta el avance de los fascismos en Europa ocupaba un lugar muy secundario en los síntomas de alerta americana, y ello a pesar de la proliferación en el país de organizaciones como el Frente Cristiano, la Legión Negra, la Liga de la Libertad Americana, o el Ku Klus Klan. Cabe imaginar lo incomprensible que resultaba en la América de Franklin D. Roosevelt la intención de eludir todas las prohibiciones en curso por parte de unos miles de jóvenes obreros, granjeros, intelectuales... a fin de embarcarse en una nueva guerra europea, esta vez en España, una nación que los estadounidenses consideraban ineficiente y remisa a la modernidad. Y precisamente por esa ausencia de modernidad en la España vencida de 1898, derrotada pero consciente del salto cualitativo del Imperio americano con respecto al español -siendo moderno el ejercicio de la libertad y la democracia- era por lo que los brigadistas americanos¹³ creían quizá, al cruzar el Atlántico, estar revirtiendo en Europa la herencia liberal que había hecho posible América.

La administración demócrata de Franklin D. Roosevelt -técnicamente favorable a los cambios modernizadores propuestos por la República- no mostró sin embargo interés en la defensa de la España republicana. De la cuota de afinidad manifestada se ha sugerido que fue un artificio en manos de los sectores más católicos -*spanish lobby*¹⁴- que desde la embajada de Joseph P. Kennedy en

¹² Muy comentado y controvertido fue el artículo de E. Rothstein: "The Spanish Civil War: Black and White in a Murky, Ambiguous World", *The New York Times*, 2007, 24 de marzo, en el que el historiador abría fuego contra la exposición *Facing Fascism: New York and the Spanish Civil War*, celebrada en el Museo de la Ciudad de Nueva York. La crítica de Rothstein incidía en la distorsión idealizada del problema español en la muestra, a su juicio, actualización del cuento moral sobre la guerra española difundido por la izquierda americana.

¹³ R. A. Rosenstone, R. A. "The Men of the Abraham Lincoln Battalion". *The Journal of American History*. Vol. 54, No. 2, September, 1967, pp. 327-338. En 2002 el Imperial War Museum montó una exposición con el fin de señalar el sesenta y cinco aniversario de la llegada a España de las Brigadas Internacionales. El nombre de la muestra: *Dreams and Nightmares*.

¹⁴ Leo V. Kanawada: *Franklin D. Roosevelt's Diplomacy and American Catholics, Italians, and Jews*. Ann Arbor, UMI Research Press, 1982.

Londres, contemplaba las posibilidades de las empresas americanas del automóvil y el petróleo en España. El catolicismo americano en las altas esferas de interés en Washington -distinguible de los sectores activistas representados por publicaciones como *The Catholic Worker*¹⁵- era escasamente escrupuloso, por lo que al interés económico se refiere, con países que, como España, estaban en la deriva de una guerra civil. Solo partiendo de la certeza de una ciudadanía estadounidense heterogénea podemos hoy comprender la mirada divergente sobre España en la década de los años treinta: la de muchos americanos a favor de los españoles en la lucha antifascista y revolucionaria -encarnados por el conocido Batallón Lincoln, cuya correspondencia da fe de la visión de sus jóvenes integrantes a propósito de España¹⁶. La visión de tantos otros, proclives sin embargo, y con independencia de la filiación demócrata o republicana, a la recuperación del orden interno, en el extremo más occidental de sur de Europa, incluso bajo un régimen filo fascista¹⁷.

Lo que vieron los izquierdistas americanos en España no fue tanto una ocasión para defender la temida revolución al modo soviético, algo de lo que aún se les sigue acusando desde algunas retrospectivas académicas, sino sencillamente un escenario propicio a la refundación de su identidad americana, liberal, democrática y comunitaria, en los rasgos esencialistas: la igualdad de oportunidades y el ejercicio de la justicia... etc. Refundaciones *overseas* ahora en Europa. Si la tierra era un bien identificado en América con la dignidad y libertad de los hombres, el estado atrabiliario en que se encontraba la propiedad del suelo en España significaba para los granjeros del medio oeste americano una limitación inconcebible, tan grotesca seguramente como la esclavitud. Así, el sentido de la participación en la guerra civil española de muchos estadounidenses bien podía interpretarse como una continuidad lógica del trabajo ya hecho en la revolución americana primero y luego en la guerra civil que concluye en 1865, con la liberalización de las propiedades y la liberación de la mano de obra esclava. De unas mayorías indefensas bajo la férrea dominación de unas minorías, de eso trababa en esencia la resistencia popular ante el fascismo en la guerra española, de eso mismo trataba el esfuerzo de aquellos cuyos padres habían logrado el uso de su libertad -y no solo los esclavos- en una época no tan lejana en América.

De ahí que la complacencia de este enfoque presente (reduccionismo dirían algunos) con los responsables de la desgarradora escena histórica protagonizada por los españoles, esté enraizada no tanto con los modos del

¹⁵ Inicia su publicación en 1933 en plena Gran Depresión, siendo distribuida a los viandantes en Union Square, Nueva York, por activistas católicos como Dorothy Day, al precio simbólico -hoy mantenido- de un centavo.

¹⁶ C. Nelson, y J. Hendricks (eds.): *Madrid 1937: Letters of the Abraham Lincoln Brigade from the Spanish Civil War*. New York and London, Routledge, 1996.

¹⁷ Dominic Tierney, *Dominic: FDR and the Spanish Civil War: Neutrality and Commitment in the Struggle that Divided America*. Durham, Duke University Press, 2007.

desapego generalizado de la América de Franklin D. Roosevelt hacia los problemas de España, sino en realidad los aires posteriores del MaCarthismo de los cincuenta, en cuya naturaleza se exhibía la mirada despegada y benevolente de la mayor parte de los estadounidenses para con la suerte histórica de la España contemporánea más reciente. La *ausencia* destacable de América en el final del Franquismo –al margen de las causas complejas, muchas de las cuales obedecen a la condición de la propia historia interna del país–, sería la expresión más certera de la persistente ausencia de perspicacia americana para con las circunstancias reales del régimen franquista, primero tras la Guerra Civil, más adelante en su decadencia. De la *facilidad* con que los españoles deshicieron ellos solos el entuerto franquista: en el mito de la Transición¹⁸ (1975-1982) podía deducirse –en el imaginario de los estadounidenses aún interesados por el enfático izquierdismo de la juventud americana de los años treinta, expresado en la muestra sobre la Guerra Civil española de 2007– que el régimen de Franco había sido mucho más liviano de lo que la propaganda antifranquista pregonó.

De la farsa *anti americana*.....

Al recelo de ciertos medios conservadores durante las tres primera décadas del siglo XX a propósito de la difusión en España de aquel arrollador *American way of life* se contrapuso sin duda la fe esperanzadora de otros, igualmente de perfil conservador si bien liberal, en las posibilidades técnicas de la modernidad americana como referente del propio cambio interno del país. Dejando a un lado los tradicionales referentes británico y alemán –y descartando sin duda el francés– las élites españolas no podían sino apreciar el modo de hacer, práctico, sencillo y contundente, de la industria y los negocios americanos. Sin él, sin el referente americano, no se entendería hoy el proyecto de lavado de cara de Madrid en la época de Alfonso XIII y el desarrollo de la pequeña Broadway que fue la Gran Vía madrileña¹⁹. La peculiaridad de la historia española entre la abdicación de Alfonso XIII, 1931, y el final de la Segunda Guerra Mundial, 1945, habiéndose implantado plenamente el régimen de Franco, no fue su singularidad –pues nada sucedía en España que no hubiera sucedido aquí o hubiera tenido lugar en otros países–, sino la desarmonía de tiempos en relación al ritmo general de la historia mundial: la persistencia del modelo político social derrotado cuando no obsoleto, modelo estático y grandilocuente inhabilitado para un mundo regido por los principios de la Carta de San Francisco.

La Segunda Guerra Mundial había sido un interludio en el concierto de la mutua indiferencia entre los Estados Unidos y España, si bien hasta cierto punto

¹⁸ Encarnación Lemus: *Estados Unidos y la transición española. Entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde*, Cádiz, Silex/Universidad de Cádiz, 2011.

¹⁹ José del Corral, *La Gran Vía: historia de una calle*, Madrid, Silex, 2002.

fecundo por lo que al interés estadounidense en la posición estratégica de España se refiere. El balance de resultados en términos de relaciones entre los países no fue sin duda ni importante ni interesante en términos globales y más específicamente para los Estados Unidos, incluso si las autoridades españolas pretendían hacer creer lo contrario a la población. Y es que la posición de partida de la España nacionalista de Franco con respecto a los Estados Unidos rebosaba por un lado un antiamericanismo -tal como explicara Fernández de Miguel en el capítulo “El antiamericanismo franquista 1936-1953”²⁰- tan mezquino como absurdo, al tiempo que difundía la idea de que nada que hubiera inventado América no lo había conocido España antes y con mejor resultado. Pero incluso estos aspectos de la ideología del régimen franquista que hoy nos suenan estrafalarios, insertos en los discursos de la Iglesia, el Ejército y la Falange, fueron una creación de su tiempo, sino herencia adulterada de los discursos conservadores propios del encogimiento español del XIX. El uso de una retórica vacua, tan intenso durante la instauración del régimen, facilitaba el tiente grandilocuente de este tipo de posturas ideológicas. En contraposición a la grandeza del espíritu humanista de la Hispanidad se hallaba el testimonio de un americanismo de raíz anglosajona, fundamentalmente inhumano.

El anti-americanismo español -inserto en el antiamericanismo occidental²¹- En la historia que señala la existencia y causa de las potencias hegemónicas, se observan también las condiciones que explican la hostilidad de los países periféricos hacia las mismas. El caso del *excepcionalismo americano* formulado desde Tocqueville, visto como la desconexión americana con los estratos de la historia (organización social y económica, formas políticas) que hunden a Europa en el lodo de la inacción contemporánea, topa sin embargo con otra forma de *excepcionalismo*, el español, en este caso definido en las décadas centrales del siglo XX por la publicidad oficial del sentimiento de singularidad, por el victimismo patriótico que alardea de la incompreensión cuando no de la envidia internacional hacia ese gran país llamado España.

El antiamericanismo *español*²² -que no de los españoles, pues este debe ser objeto de muchos más matices y variables- se desarrolló además por dos caminos opuestos pero complementarios: el primero, el fascista y antiliberal propio de los partidos anti demócratas españoles y de las dictaduras, ya desde los años veinte y hasta el final del franquismo; el segundo, el de la contestación -oposición latente- de los partidos demócratas y de izquierdas, que entendían el americanismo triunfal del siglo XX como sinónimo de imperialismo y la principal amenaza del

²⁰ Daniel Fernández de Miguel: *El enemigo yanqui. Las raíces conservadoras del antiamericanismo español*, Madrid, Genuve, 2012.

²¹ Spiro, Herbert. 1988. “Anti-Americanism in Western Europe.” *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 497: 120-32.

²² Alessandro Seregini: *El antiamericanismo español*, Madrid, Síntesis, 2007.

cambio democrático, la consecución de una justicia social y el desarrollo de un proyecto público autógeno, independiente y sobre todo enraizado en la historia del reformismo social europeo. Hacia los años ochenta del siglo pasado coinciden en el tiempo ambas posiciones dando lugar quizá al momento más intensamente anti americanista de la historia reciente de España. Para rematar la coyuntura, imaginaremos unos Estados Unidos que intentan digerir las causas de su pública derrota internacional en plena crisis energética internacional, desatendiendo en consecuencia cualquier tipo de interés hacia otras sociedades también en coyunturas de cambio histórico, como es el caso de la española.

Es obligado apuntar al hecho de la hipocresía del anti americanismo en el régimen de Franco, pues sea pactaba con la administración estadounidense a la vez que se removía la conciencia de los españoles en contra de la influencia anglosajona sobre la hispanidad²³. Si la brutalidad que se achacaba a los anglosajones en sus acciones colonizadoras era objeto de reiterada expresión antiamericana, la impresión que producía España a los propios españoles bajo el régimen de Franco a mediados de los años cuarenta no era sin embargo menos brutal, algo que los viajeros estadounidenses de los años cuarenta relataría en sus crónicas y libros. En las crónicas se refería el silencio doméstico de las poblaciones de España, espejo de la turbiedad intestina y de la memoria silente de los desaparecidos, de los encarcelamientos y de las ejecuciones en curso²⁴. La condena de la ONU al régimen español en 1946 abundó además en la imagen insólita de un país metafóricamente sellado, percepción reforzada por el cierre material de las fronteras.

Francia clausuraba la suya con España, para “(...) dejarnos a todos en el más escuálido y desamparado aislamiento. (...) a todos los que habíamos sido educados en un clima liberal”, se lamentaba un adolescente Juan Benet cuyo hermano mayor, becado en el país vecino, quedaba ahora más lejos de casa. Aunque no a todos incomodaba el régimen de aislamiento, continuaba Benet, “Porque otros, que probablemente eran los más en un amplio sector de la sociedad (...), parecían hallarse en aquel ambiente de renovada jactancia y patriotismo de campanario, como peces en el agua”. Como fuere, continuaba, “(...) con el cierre de la frontera se acabó la tregua o, mejor dicho, la suspensión de cierto grado de tolerancia. (Pues) Las pocas personas que discrepaban de la ideología oficial se encontraban en la

²³ Francisco Javier Rodríguez Jiménez: *¿Antídoto contra el antiamericanismo?: American Studies en España, 1945-1969*, Biblioteca Javier Coy d'Estudys nord-americans, Valencia, PUV, 2010.

²⁴ A propósito de las ejecuciones, del Secretario General de la UGT, sucesor de Largo Caballero, José Rodríguez Vega: *Impressions of Franco's Spain*. London, United Editorial, 1943. Rodríguez Vega estuvo en las cárceles de Franco al terminar la Guerra Civil, pero consiguió salir ayudado por la embajada británica y exiliarse en México. El texto de este libro está elaborado a partir de dos declaraciones realizadas en Ciudad de México el 1 y 18 de marzo de 1943.

*calle como conspiradores (...)*²⁵. Aunque no todos en España vivían el aislamiento de igual modo. Algunos, como la propia madre de los Benet “*tenía ciertos conocimientos en el Ministerio de Asuntos Exteriores (...)*”, de manera que la familia podía “*enviar (al hijo) la correspondencia por medio de valija diplomática*”, y el joven becario enviar a su hermano, Juan, todos esos libros *extranjeros* que este le solicitaba (libros de Sartre, Malraux, Camus...), y que entraban en Madrid “*por la puerta trasera del palacio de Santa Cruz*”²⁶. En el extranjero se apreciaba cómo un doble candado liquidaba la movilidad física e histórica del país.

El externo: le apartaba del mundo, el interno, al calor de la desinformación y el silencio: lo detenía en el tiempo. Por eso mismo “*Es fácil imaginar hasta qué punto se vivía en España en aquellos años bajo el terror de la noticia; -recuerda Juan Benet- la avidez por ellas (...) era tan constante y necesaria que bien puede decirse que el individuo vivía sobre dos planos de la información, sólo comunicados entre sí por sus correspondiente contradicciones: el plano de las noticias de prensa y los comunicados oficiales, desacreditado como una permanente ocultación de la realidad con miras a la propaganda, y el plano del rumor subversivo, exponente de una realidad que todos los días estaba a punto de romper el frágil cascarón de la censura.*”²⁷ Aún en la paz, la mentalidad oficial no llegaba a liberarse –dice Benet- de los métodos de la propaganda bélica, no dando por ello finiquitada la situación que la había hecho útil²⁸.

..... Al franquismo *ficcionado*

De modo que esta España desacompasada con el ritmo genera de la época fue la que Estados Unidos comenzó a recrear, *ficcionar* al modo hollywoodiense, para presentar un producto digerible por los propios ciudadanos estadounidenses y para que tentase a los agentes económicos que debían invertir en ella. En la industria cinematográfica, por ejemplo, durante la década de los cuarenta las limitadas relaciones entre las compañías norteamericanas y las autoridades españolas giraban esencialmente en torno al número de licencias de exhibición, a la obligatoriedad del rodaje (una forma encubierta de obtener un canon por película) y al suministro de película virgen para las productoras españolas²⁹. A partir de 1950, pero sobre todo en el segundo lustro de la década y primeros años de los sesenta, la estrategia de la industria cinematográfica norteamericana mostró un cambio apreciable. A su tradicional función de suministradora de

²⁵ Juan Benet. *Otoño en Madrid, hacia 1950*, (1988), Barcelona, Debolsillo, 2010, Pp.21-22.

²⁶ Juan Benet. *Otoño en Madrid, hacia 1950*, op. cit, p. 22.

²⁷ Juan Benet. *Otoño en Madrid, hacia 1950*, op. cit, pp. 28-29.

²⁸ Juan Benet. *Otoño en Madrid, hacia 1950*, op. cit, p. 32.

²⁹ León Aguinaga, P. (2010). *Sospechosos habituales. El cine norteamericano, Estados Unidos y la España franquista, 1939-1960*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

historias cinematográficas para el consumo del público español, se le unió una nueva labor más activa concretada en la producción y rodaje de filmes en suelo español. El cambio se explica desde los factores internos de la propia industria: el abaratamiento de los costes, el deseo de presentar al espectador norteamericano nuevos paisajes más verosímiles para las narraciones que se muestran, o el descubrimiento de Europa – primero el Reino Unido, luego Italia, finalmente España – por parte de directores y actores estadounidenses. Pero esta transformación en el uso industrial de España reflejaba el establecimiento de un marco legislativo derivado de los acuerdos bilaterales en 1953 y 1959, sustanciándose en la repatriación de los beneficios de las compañías estadounidenses mediante la producción in situ de algunas de sus películas. Puesto que los fondos no podían ser liberados de otro modo, los productores tendieron a intentar reinvertir el mayor coste de producción posible, fomentando producciones de apariencia costosa o colosal, en línea con la orientación general de las *majors* por la época³⁰. Sin la firma de los Acuerdos entre Los Estados Unidos y España hubiera sido harto difícil el desarrollo en suelo español de este tipo de industria cultural americana.

Que España y Estados Unidos estaban abocados a firmar un Pacto (el de Madrid) y el modo en que dichos acuerdos tuvieron lugar, es algo que los historiadores han tratado largamente en las investigaciones de las últimas décadas³¹. En los últimos años de la guerra mundial Estados Unidos y España lograron hallar el lugar común en el que podía aparcarse tanto la indiferencia tradicional como las discrepancias coyunturales, y ello a fin de poder, los Estados Unidos, seguir afianzando las condiciones de la victoria, y España, sobrevivir en medio del cerco de la posguerra. La difundida y excelente narración de historiador y diplomático Carlton J. H. Hayes *Wartime Mission in Spain: 1942-1945* (1946) explicaba el movimiento español desde la no beligerancia hasta la posición de neutralidad vigilada (el cese de la colaboración española con el mando del ejército alemán) como el mecanismo diplomático que permitiría suavizar la mirada estadounidense sobre el régimen franquista³².

³⁰ Elmer, G., & Gasher, M. (Edits.). (2005). *Contracting out Hollywood. Runaway Productions and Foreign Location Shooting*. Lanham: Rowan and Littlefield Publishers.. Losada, M., & Matellano, V. (2009). *El Hollywood Español*. Madrid: T&B Editores.

³¹ Jon Cowans (ed): “The United States and Franco’s Spain, 1945-1954”, en *Modern Spain: A Documentary History*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2003, cap. 61, p.222-234.

³² De entre los relatos a propósito de España y la II Guerra Mundial, refiero los de: Manuel Ros Agudo: *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Barcelona, Crítica, 2002; Stanley G. Payne y Delia Contreras (Dir.): *España y la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Ed. Complutense, 1996; o Víctor Morales Lezcano. *Historia de la no-beligerancia española durante la segunda guerra mundial (VI, 1940-X, 1943)*, Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, Plan Cultural, 1980.

Pero sin duda alguna, la mejor manera de actuar en relación a la España de Franco que encontraron los EEUU tras la guerra mundial fue precisamente la inacción. En esta decisión de aplazamiento con respecto al final del régimen cabe reconocer el desprecio real de la Administración americana con respecto a la solidez del régimen de Franco y su gobierno, a su vez solícito para con los americanos al menos en el uso de una retórica intrincada u de natural poco dado a la acción. El estudio de la política exterior de España durante el franquismo³³ enseña que la Guerra Fría y las condiciones de la bipolaridad obraron en el sentido de acercar formalmente a los Estados Unidos y España. Hubo por supuesto intensas negociaciones oficiosas y oficiales que se extendieron en el tiempo desde la administración demócrata de Truman hasta la republicana de Eisenhower³⁴, presidente –recuérdese- cuya publicitada visita a España sería festejada con la designación de un moderno “nudo” de autopistas en las cercanías del aeropuerto madrileño de Barajas como el *nudo Eisenhower*, metáfora del vínculo, nudo a la postre, entre las dos estados que no dos naciones.

Las crónicas históricas han dado un especial relieve a la fecha de 1953, año de la firma de los Pactos de Madrid, y ello sin duda porque, con los acuerdos, España quedaba inserta geográficamente hablando en la red militar del Mando Aéreo Estratégico norteamericano, lo que facilitaba la presencia militar estadounidense en suelo español. En España se instalaron bases militares americanas y en ellas, cientos de familias estadounidenses, embajadoras muy a su pesar seguramente, de los modos y costumbres –*soft power*- de su país³⁵. A estos embajadores improvisados el gobierno americano les proveía de una *pocket guide* específica del país³⁶ al que se dirigían. Se trataba de guías de uso cotidiano elaboradas por el Departamento de Defensa cuya finalidad era minimizar el choque cultural de los soldados y sus familias además de surtir indicaciones para dirigir a conveniencia la mirada americana sobre el terreno.

En la guía correspondiente a España, se describe un país de agricultores y pastores, productor de naranjas, vino, aceitunas y cuero, cuya población es sin

³³ Montserrat Huguet: “La política exterior del franquismo (1939-1975)”, en Juan Carlos Pereira (Coord): *La política exterior española, 1800-2003*, Barcelona, Ariel, 2003.

³⁴ A los diversos y rigurosos análisis de Ángel Viñas, sobre los problemas y las circunstancias históricas que desembocaron en la firma de los convenios constitutivos del Pacto de Madrid (26 de Septiembre de 1953), la bibliografía especializada remite a otros autores norteamericanos: A. J. Dorley, L. Fersworth, R. W. Gilmore, S. S. Kaplan, T. J. Lowi, B. Scowcroft, J. L. Shneidman, S. B. Weeks, A. P. Whitaker; sin olvidar el trabajo del hispanista Stanley G. Payne.

³⁵ Donna Alvah: *Unofficial Ambassadors: American Military Families Overseas and the Cold War, 1946-1965*, New York University Press, 2007.

³⁶ *A pocket guide to Spain*. United States. Office of Armed Forces Information and Education, Department of Defense, Armed Forces Information and Education, 1959, 100 páginas. Fue reeditándose y actualizándose en sucesivos años.

embargo pobre -*non prosperous*³⁷, y que se rige por las así llamadas leyes del Caudillo, *The Caudillo Rules*. Siendo –dice la guía- técnicamente un reino, España sin embargo carece de rey, pues Franco es el Jefe de Estado vitalicio y elige a su sucesor. “*Under General Franco’s regime, the Government controls the press, labor organizations, and some business groups*”³⁸. Aún reconociendo que el Gobierno de España actúa de un modo bien diferente al del Gobierno estadounidense, la guía recomienda abstenerse de los asuntos políticos de los españoles, que solo les compete a ellos, dice³⁹. Y puesto que los españoles, señala esta guía, no le dan importancia ni al desarrollo científico ni a la producción en cadena, no es conveniente alardear ante ellos de dichos signos de modernidad⁴⁰. Antes bien, los estadounidenses en España deben no hacer sangre de los inconvenientes de su estancia, fundamentalmente los derivados del retraso del país, en aras de un aprovechamiento de las bondades del país: el paisaje, los monumentos, sus gentes, recordando que españoles y estadounidenses están del mismo lado, luchando juntos contra la *agresión*⁴¹.

Además, desde mediados de los años cincuenta a las mujeres americanas en las bases americanas se les asignaría una función de apoyo a los planes organizativos de la Fuerza Aérea en el exterior, en el sentido de ejemplificar con su presencia la familia *moderna* americana –*tradicional* en el reparto de funciones del espacio público y privado entre hombres y mujeres-, pretendiéndose que fuese la familia precisamente el núcleo impulsor de la hegemonía de los Estados Unidos en el mundo. En la Revista *U.S. Lady*, entre los años 1956 y 1959, se insertan líneas de actuación destinadas a las mujeres americanas desplazadas a las bases militares con sus familias, intentando suavizar las formas duras del poder militar masculino⁴².

La referencia de la modernidad para el caso español caía en saco roto, pues de la España de los cincuenta puede decirse cualquier cosa excepto que sus autoridades tuviesen pretensión alguna de *modernizarla*, en el sentido de la liberalización de los usos sociales y morales. La España de mediados del siglo XX no irradiaba en definitiva la propensión al progreso en el sentido americano del término, aquel que ya había dictado Woodrow Wilson en 1912⁴³. En aquella ocasión el futuro presidente, por entonces gobernador de Nueva Jersey, describía

³⁷ *A pocket guide to Spain*, Office of Armed Forces Information and Education Department of Defense, 1959, Washington, p.9.

³⁸ *A pocket guide to Spain*, op. cit. pp.27-29.

³⁹ *A pocket guide to Spain*, op. cit. p. 16.

⁴⁰ *A pocket guide to Spain*, op. cit. pp. 71-72.

⁴¹ *A pocket guide to Spain*, op. cit. p. 73.

⁴² Fundada por George Lincoln Rockwell, este fue desplazado de la dirección de la revista por crear un Partido Nazi Americano en 1958.

⁴³ Woodrow Wilson, “What Is Progress?” 1912, discurso de la campaña electoral, publicado en *The New Freedom*, 1913, cap. 2.

los principios de la revolución americana para el siglo XX, sustentando su desiderátum en la idea de que los americanos no permanecen impasibles y encastillados ante el cambio, a la espera de que la tormenta escampe, sino que toman la iniciativa, encandilados por las posibilidades de la ocasión crítica, a fin de que la crisis les favorezca. El modo americano de progresar consiste en correr el doble de rápido que sus competidores –dice-, tal como sugiere la Reina Roja a Alicia en el País de las Maravillas para evitarle el regreso al lugar de partida.

España a mediados del siglo XX no había leído ni a Wilson ni a Carroll, para el régimen nefastos personajes de la cultura anglosajona, por lo que ahí andaba, más o menos en la casilla de salida, acuartelada en una tradición implacable con el cambio, sin oportunidades apenas de rozar la corriente de la modernidad contemporánea. Para la España de Franco, la vía europea era ideológicamente indefendible y técnicamente imposible⁴⁴, pues Europa –continente y proyecto de Comunidad- constituía un espacio vedado al régimen de Franco, en el que por lo demás exiliados y luego emigrantes españoles no conseguían ser vistos más que como víctimas de un error histórico o ciudadanos eternamente periféricos⁴⁵. Una cierta esperanza no obstante se apoderó de aquellos que pensaban que el acceso de la modernidad al país podía –como había sucedido en el caso de Italia⁴⁶- surgir del contacto con los Estados Unidos.

Durante los primeros años de aquella nueva y relevante amistad, España fue objeto de inversiones de capital estadounidense, además de receptora de importantes créditos⁴⁷. Tuvo además acceso, a muy buen precio, a las necesarias materias primas y excedentes alimentarios. Las cifras oficiales estadounidenses calculan el valor de todas las modalidades de ayuda económica (incluido los créditos), durante la década siguiente, en 1.688 millones de dólares, a los que se añadirán 521 millones en ayuda militar. Solo son cifras, que no contentaban ni mucho menos a los líderes españoles porque, bajo estas condiciones de ayuda, España apreciaría enseguida la distancia que la separaba de los márgenes de ayuda recibidos en cambio por otros países europeos en la reconstrucción postbélica⁴⁸. No obstante lo cual, y especialmente bajo las circunstancias políticas

⁴⁴ Julio Crespo MacLennan: *España en Europa, 1945-2000: del ostracismo a la modernidad*, Madrid, Marcial Pons, 2004, pp. 15-158.

⁴⁵ Luis M. Calvo Salgado (ed). *Migración y exilio españoles en el siglo XX*, Frankfurt am Main, Iberoamericana, 2009. Pp. 107-156.

⁴⁶ Montserrat Huguet: “Italia y España contemporáneas: Balcones al Mediterráneo Occidental”, en Branciforte, L. (ed): *Acción política y cultural 1945-1975: Italia y España entre el rechazo y la fascinación*, Madrid, Dykinson, 2013, pp.19-72.

⁴⁷ Un estudio muy reciente, Adoración Álvaro Moya: “la inversión directa estadounidense en España. un estudio desde la perspectiva empresarial (c. 1900-1975)”, Banco de España, *Estudios de Historia Económica*, nº 60.

⁴⁸ Pedro Martínez Lillo: “La diplomacia española y el plan Marshall en el marco de las relaciones hispano-francesas (junio 1947-abril 1948)” en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº18, Madrid, 1996, pp. 155-174.

imperantes: el régimen franquista, tampoco cabía quejarse del trato tolerante recibido pues, a la larga y con independencia de los beneficios precisos de los pactos, le interesaba el respaldo de la potencia en aras de su estabilidad y consolidación del cambio económico propuesto por los tecnócratas. De todos estos matices dieron fe tanto el proceso de la negociación inicial de los pactos como las renegociaciones sucesivas de los acuerdos bilaterales entre España y los Estados Unidos⁴⁹.

Los arquitectos españoles fueron tras las huellas del moderno arquitecto Oteiza en sus incursiones estadounidenses de finales de los años cuarenta. Algunos, como Luis Vázquez de Castro y Valentín Picatoste, se inspiraban en el *estilo americano*, primero directamente de las bases militares en España –que por su parte tomaron del estilo español la edificación básica de ladrillo-, más tarde gracias a sus viajes a los Estados Unidos⁵⁰.

El establecimiento de los lazos económico militares que atarían el *nudo* hispano estadounidense a mediados del siglo pasado comienza a tejerse años antes. El de 1950 fue un año especialmente interesante en este terreno, pues llegan a España tanto los famosos excedentes de patatas americanas, para alimentar a una población aún sometida a la tiranía de las cartillas de racionamiento, como el primer embajador americano, desde que la ONU dictara la prohibición de relacionarse con España y los países miembros retiraban en su mayoría a sus embajadores.

Los americanos que acceden a España en el final de los años cuarenta aprecian el hambre que pretenderían remediar en parte las ochenta y seis millones de libras de patatas vendidas a España en 1950. Aprecian además que los estragos de la guerra civil sobre el suelo nacional –carencia de infraestructuras, de viviendas, de comunicaciones- no son las únicas razones que dan sentido al panorama desolador que contemplan. En su *Carta de España*, texto periodístico de Saul Bellow publicado el 15 de febrero de 1948 en la *Partisan Review*⁵¹, el autor da una descripción precisa del país, que recorre en un tren desde la frontera con Francia, Irún, hasta Madrid. La actitud de Bellow ante el paisaje es concluyente y no exenta de reproche. Elude la condescendencia que años después desgranaría el juicio a propósito de España de otros autores americanos, pues dibuja un

⁴⁹ Angel Viñas: *En las garras del águila: Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica 2003; y “La negociación y renegociación de los acuerdos hispano norteamericanos, 1953-1988: una visión estructural”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25 (2003), pp. 83-108.

⁵⁰ Luis Bilbao: “El debate en torno a la influencia de la arquitectura estadounidense en España: los arquitectos Luis Vázquez de Castro, Valentín Picatoste y las memorias de los técnicos españoles en EEUU” en *La arquitectura norteamericana, motor y espejo de la arquitectura española en el arranque de la modernidad (1940-65)*, Universidad de Navarra, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Navarra, 2006, pp. 81-86.

⁵¹ Saul Bellow: “Carta de España” en *Partisan Review*, 1948, op. cit.

panorama de miedo, de alerta constante propia de un estado policial: “Lo primero que salta a la vista en España, antes que la gente, las calles y el paisaje, es la policía. Primero la Guardia Civil⁵², con sus sombreros relucientes, circulares, rígidos, de alas achatadas por detrás, sombreros que son bastante reales, porque los llevan puestos y se ven (...) Luego, los policías de uniforme gris con su águila roja en la manga y el fusil al hombro. Hasta el guarda del parque, (...) lleva una carabina en bandolera. Después está la policía secreta; nadie sabe cuántas clases hay, pero andan por todas partes (...)”⁵³.

Aunque es americano, el escritor Bellow carece de interés alguno hacia los elementos técnicos que a mediados del siglo XX parecen configuran lo moderno y de los que supuestamente hace gala la manera imperial de los Estados Unidos. Saul Bellow es hombre de letras, preocupado por asuntos vitales, humanos, que difícilmente se identifica con la imagen moderna que los españoles le otorgan en su condición de americano. Así, responde entre aturdido y molesto, con gesto despreciativo, a los españoles que le reclaman sus impresiones técnicas ante lo que ve a su paso por las ciudades y los pueblos del país. Los españoles le reclaman la confirmación de que el panorama advertido está ya en la onda de la modernidad americana ¿Acaso no es la España victoriosa un país igualmente volcado en las tecnologías modernas?, le exigen reconocer en el paisaje, cuando por Santander saltan a la vista, unas infraestructuras que él deduce generan energía hidráulica. España es un país de excelencias tecnológicas –pretende ahora el interlocutor de Bellow- y turísticas, sobre todo turísticas, pues el turismo es, qué duda cabe, la *industria* moderna por excelencia –recalca el español, reviviendo los hitos singulares de la historia española y sus maravillas monumentales.

Pero incluso dos años después del viaje de Bellow por España, en el Madrid de 1950, la población aún pasa frío en sus casas, por falta de sistemas modernos de calefacción. En la capital los apagones de luz son constantes, aleatorios, y por lo común se dan en los domicilios particulares, por lo que las velas están al orden del día en hogares y lugares públicos⁵⁴. A veces se salvan los rellanos de los edificios, misteriosamente exentos de apagones, de ahí que en 1950 la madre de Juan Benet “*cansada decenar tantas veces “aux chandelles” (...) decidió una noche sacar un velador al rellano, donde cenamos toda la familia muy satisfechos del recurso y ante el asombro y la intimidación de los vecinos (...) Si bien ya no mucho tardar “ (...) los vecinos consideraron el recurso aprovechable (y) la escalera quedó*

⁵² Muchas de las crónicas extranjeras recogen la imagen de la Guardia Civil. Ver José Ruiz Más: *La guardia civil en los libros de viajes de lengua inglesa*. Grupo Editorial Universitario/UNED: Jaén, 2005.

⁵³ Saul Bellow: “Carta de España”, op. cit., p. 231.

⁵⁴ Juan Benet: *Otoño en Madrid, hacia 1950*, op. cit, pp. 35-37.

ornada y animada con una cena en cada rellano, lo que le daba un cierto aspecto de baile de ópera"⁵⁵.

El franquismo impresiona especialmente por el visible *apagón* tecnocientífico: por la dependencia tecnológica del *extranjero* y por la quiebra absoluta de la investigación científica. ¿Puede un país progresar, crecer, sin innovar, a base de sol y toros? España pretende demostrar que sí, que se puede salir del agujero, mostrando al público nacional e internacional, la eficiencia de cierta recuperación material a partir de finales de los años cincuenta (Plan de Estabilización) a veinte años del final de la guerra civil⁵⁶. La propaganda del régimen anticipa el éxito modernizador en los discursos oficiales desde finales de los años cuarenta. El español que ensalza las condiciones tecnológicas de España ante el viajero Bellow no deja de ser un jefe local a las órdenes del régimen que, siendo ex combatiente, alude a su extensa genealogía militar, y se muestra –dice Bellow– prepotente ante el resto del pasaje, españoles que, cabizbajos, no rechistan ante sus maneras autoritarias.

La mezquindad es patente en el rostro del viajero: "(...) *el peligroso poder de su cargo. Sí, pertenecía al cuerpo de policía y viajaba tres veces por semana entre Irún y Madrid. Le gustaba su trabajo.*"⁵⁷ Bellow se refiere a los salvoconductos para viajar, a los permisos policiales requeridos para comprar un aparato de radio, a las declaraciones forzosas de los viajeros en las ventanillas de las estaciones para obtener un billete de tren, a las fichas policiales que es prescriptivo rellenar en los hoteles al pedir hospedaje, a los registros intempestivos que la policía realiza en pensiones y alojamientos, a las cárceles..., llenas de presos; a las armas que lucen guardias y militares por las calles en cualquier lugar y momento del día o de la noche. En el tren de Bellow sube y se apea, sin perder un ápice de *dignidad* "(...) *gente humilde, triste, mugrienta, gastada por la vida, que iba descansando contra las paredes, o apoyada en los pasamanos de latón a lo largo de las ventanillas, con los ojos agrandados por la desgracia y las aletas de la nariz ensombrecidas; tocados con boinas o chales que les empequeñecían la cabeza e introducían una desproporción en sus rostros alargados y morenos*"⁵⁸.

Dolor y miseria –fácilmente discernibles desde una sociología de la privación⁵⁹, que fortalece el carácter y la tatadura de los españoles– son también rasgos propios de la España de posguerra, a juicio de la estadounidense Barbara Probst Solomon, cuya aventura en España, como joven de ideas liberales y ansias

⁵⁵ Juan Benet: *Otoño en Madrid, hacia 1950*, op. cit., p.37.

⁵⁶ A. Carreras: "La industria: atraso y modernización", en Nadal, J., Carreras, A. y Sudrià, C., comp.: *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*. Barcelona, Ariel, 1987, pp. 280-312.

⁵⁷ Saul Bellow: "Carta de España", op. cit., p. 233.

⁵⁸ Saul Bellow: "Carta de España", op. cit., p. 234.

⁵⁹ Rafaél Abellá: *La vida cotidiana bajo el régimen de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 1996, p. 152.

de experiencia terminó plasmándose en su relato a propósito de la fuga del Valle de los Caídos de dos republicanos, Nicolás Sánchez-Albornoz y Manuel Lamana en 1948⁶⁰. El tono de esta americana, judía como Bellow, es distendido, menos trágico, lo cual procura hasta cierto punto un retrato surrealista de cuanto, siendo real, tiene no obstante la apariencia de ficción. Este tipo de visión *americana* de España se nutriría con las imágenes de un Madrid bipolar, por una parte hambriento y repleto de mendigos –los auténticos y los profesionales, al estilo estos últimos de los personajes de la novela picaresca, por otra el escenario de España triunfal, que disfruta de las ventajas que le aporta ser *el régimen*. Este último es el Madrid de los cines, cafés y bares, el Madrid que consume sin medida el lujo americano que distribuye el estraperlo consentido. Fuera de Madrid, la geografía peninsular se percibe extensa, áspera e infértil: los campos baldíos, inermes, faltos de actividad humana. En la retina de los escritores Bellow o Probst Solomon: la impresión incontrovertible de la rémora ligada siempre a España, en consonancia con la tendencia secular de los españoles a dotarse del mal gobierno, idea que ya era mencionada por los viajeros del XIX, por ejemplo en la obra de Richard Ford⁶¹.

El antes y el después de los Pactos es la historia del origen en España de algunos de los elementos más claros de lo que en Europa se conocía ya como el establecimiento de una sociedad civil. Ciertamente, las condiciones dictatoriales en las que se movían los españoles a mediados de los años cincuenta difícilmente podían dar sentido a grandes expectativas por lo que se refiere a una cultura política democrática y moderna que se derivara de las acciones económicas – inversiones- y culturales –el contacto con gentes de otros países del entorno. A pesar de lo cual, sí hubo ciertos elementos de intercambio entre élites: formación en los Estados Unidos de cuadros militares, científicos y hasta profesores, cuyo efecto sería neto a no mucho tardar. A partir de los años cincuenta y hasta la transición a la democracia resurgiría en Estados Unidos un cierto estilo de hispanismo⁶², en esencia complaciente con los españoles que no con su régimen, que parecen recuperar el débil pero interesante vínculo con las acciones de penetración cultural de la España artística e intelectual en los Estados Unidos durante las dos primera décadas del siglo XX. Mejor que nadie, los extranjeros cultivados podían sin duda indagar y actualizar las tradiciones del liberalismo

⁶⁰ Barbara Probst Solomon: *Los felices cuarenta*, (1978) Barcelona: Seix Barral, 1999.

⁶¹ *Handbook for Travellers in Spain* (1845) y *Gatherings from Spain* (1846). Carmelo Medina Casado y José Ruíz Mas (eds). *El bisturí inglés: literatura de viajes e hispanismo en lengua inglesa*, Universidad de Jaén: Jaén, 2004; Carmelo Medina Casado y José Ruiz Mas, (eds).: *Las cosas de Richard Ford. Estampas varias sobre vida y obra de un hispanista inglés en la España del siglo XIX*. Universidad de Jaén: Jaén, 2010.

⁶² Para una evolución de las relaciones entre ambos países, Charles Powell: *El Amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Madrid, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2011.

español y los breves pero cualitativamente valiosos experimentos democráticos de la España previa a la guerra civil⁶³.

¿Una España Pagana?

A mediados de la década de los años cincuenta, el escritor R.N. Wright, por entonces residente en Francia, inicia un viaje a España. Cuentan las crónicas de este evento cultural que fue Gertrude Stein quien animó al periodista afroamericano a realizar un viaje que debía darle –a juicio de la Stein– las claves de los orígenes del así llamado mundo occidental. Con un primitivismo cautivador y fuente de las más curiosas de las experiencias antropológicas, así veían por entonces los intelectuales extranjeros la España sometida a la adusta singularidad del régimen de Franco. Sin embargo, lo que Wright creyó descubrir –y así lo plasmó en su famosa obra, *Pagan Spain*⁶⁴, fue precisamente lo contrario de lo que Gertrude le había sugerido, esto es: la existencia en España de un paganismo radical, apenas camuflado por la religiosidad impuesta y razón última a juicio de Wright de la inserción imposible de España en el ámbito occidental.

Wright sostendría que, aunque España tuviese una apariencia occidental, no se comportaba ni veía el mundo como tal, siendo así que los países de África le iban a tomar la delantera en la evolución hacia la modernidad, dejando atrás a los españoles, encerrados en su tradicionalismo anómalo y excepcional. Wright apuntala la imagen de España como país envuelto en sí mismo e ignorante del decurso histórico del mundo, así como de las normas de convivencia occidental que lo rigen. Los españoles, deduciría Wright de su experiencia en España, rechazaban de plano el liberalismo económico que articulaba la reconstrucción de Europa y la organización del Capitalismo occidental, por considerar que este se alejaba de los valores *humanistas* de la tradición peninsular. Igualmente, los españoles rechazan el sistema comunista, para ellos igualmente *deshumanizado*, en este caso por culpa del exceso de racionalización.

En esta tesitura, deduciría Wright, la opción –singular– de los españoles solo podría recaer en un colectivismo arcaico, en el que se impone la familia como la unidad de organización de los grupos humanos. En medio de tamaña excepcionalidad de lo español, despunta la impresión de un país que reniega de lo moderno al estilo americano: “*There was no vast, black, giting belt of tumbling industrial suburbs circling Madrid that one traverse before entering the city proper –sooty, smoky suburbs such as too often approach to great capitals*”⁶⁵, dice

⁶³ Eminentes representantes en B. Bolloten, P. W. Powell, R. Herr, J. Connelly Ullman, G. Jackson, S. G. Payne, E. Malefakis, D. J. Weber, etc.,

⁶⁴ Richard Wright: *Pagan Spain*, US: University Press of Mississippi, 1957. Wright es autor además de *Black Boy* and *Native Son*.

⁶⁵ Richard Wright: *Pagan Spain*, New York, Harper Collins, 1995, cap. 23. p. 146.

Wright. Ciudad, Madrid, que sobrepasa a Barcelona, por espléndidamente suntuosa en monumentos y ministerios, pero en la que hay que andarse con cuidado para no tropezar con pollos, cabras “(...) *and Sheep in the center of the city just a few blocks from some of the worl’s most luxurious hotels*”. De modo que Madrid, la capital de España y del regimen “(...) *was not a city at all, buta n enforced conglomeration of bureaus of the Army,the Church, the State, and the Falange*”⁶⁶. Wright hace una excepción con Barcelona, una ciudad que le parece el colmo del cosmopolitismo peninsular, moderna en resumen.

Muy sensible por razones obvias a los problemas raciales de su país, Wright sugiere, por comparación, la desvinculación de los españoles con el sentimiento racista, pues no comprende quizá cuán difícil es el racismo en un país en el que la homogeneidad largamente instituida por las instancias públicas no deja siquiera resquicio a imaginar la diferencia. Razón por la cual Wright supone que el carácter español es acogedor y hospitalario con el extranjero, incluso si, como en su caso, este es de raza negra.

El argumento del libro fue objeto en su tiempo de controversia y por ello mismo el texto se reeditó una y otra vez, convirtiéndose en compañero de viaje pra muchos estadounidenses y anglosajones en general que llegaron a España a partir de finales de los años cincuenta del pasado siglo. Salta a la vista que Wright no llegó a entender la España de entonces como tampoco a España en su historia. Del libro cabe destacar, no tanto lo inverosímil de muchas de sus interpretaciones como la falta de perspicacia del autor al interpretar las situaciones en curso. El periodista americano, que no habla español, obtiene por ejemplo sus informaciones de personas con las que habla en inglés, convencido de que son estos referentes los que le ponen frente a la *verdad*. Piénsese en la España de aquellos años y obténgase la imagen que cuan mermadas y escoradas habrían de ser las fuentes del escritor. Pese a todo, no estaba tan desencaminado el autor al apuntar la ausencia de una clase media bien conformada en España como una de las razones que le hacían difícil el acceso a la modernidad occidental, cuyo testigo es él mismo, un afroamericano en una Europa que se recupera de la guerra apoyándose en los artilugios de la economía y la diplomacia del dólar.

Si la mirada americana de Wright resulta coherente en su tiempo, no lo fue en cambio la de Hemingway, que regresa a España en 1959, esta vez por encargo de la revista *Life*. La tarea encomendada al famoso escritor fue la seguir las corridas y frecuentar a los toreros de moda para elaborar un reportaje que más tarde adquirió la forma de un libro⁶⁷. Pero el supuesto reportaje fue engañoso desde un principio, pues utilizó como fuente principal la visita del escritor a

⁶⁶ Richard Wright: *Pagan Spain*, p.147.

⁶⁷ Ernest Hemigway: *El verano peligroso* (1959). Barcelona, Planeta, 1986.

España en 1953. De este modo, la mirada punzante del genial autor, aún siendo clave en la configuración del imaginario anglosajón a propósito de una España escasamente moderna, no aportó reflexiones o datos nuevos. Hemingway insistía con vehemencia en la repugnancia personal por el estado de cosas reinante en España, a la vez que enaltecía la *fiesta nacional*, en la estela de una España vistosa y colorista, y también falsa por excesiva y tramposa, donde el pueblo.

La España *pagana* se resistía a disolverse en el imaginario americano, incluso en la época del desarrollismo nacional: años sesenta y setenta. Fueron años recorridos por un clima de tensas relaciones diplomáticas⁶⁸, en los que la imagen que precedía al visitante americano era verificada luego en función de aspectos meramente utilitaristas, tales como las óptimas condiciones para un modo de vida seguro y económico en lugares privilegiados del Mediterráneo español. Ciertamente, los extranjeros apreciaban que España no era un país rico, pero sí muy agradable, amable con los visitantes, extrovertido y sentimental, en ocasiones alegre o fatalista, pero ante todo un regato de Sol y tranquilidad para bolsillos vacíos. Un texto, continuamente reeditado en inglés, del diplomático estadounidense Michael Aaron Rockland destinado en la España durante los años sesenta (1963-67), *Reminiscences of Spain*, fue traducido al español como *Un diplomático americano en la España de Franco*⁶⁹. En el libro emergen las bondades de una estancia más amable –asegura Rockland– que otras posteriores que le depararía la función diplomática en el exterior. Menos proclive a la empatía con la España de la época, el corresponsal de New York Times, Tad Szulc⁷⁰, sirvió a su país también en los años sesenta imágenes periodísticas de España, si bien se le conocería especialmente por la cobertura que realizó en el caso de las bombas de Palomares⁷¹.

⁶⁸ Ana del Hoyo Barbolla: *Relaciones político diplomáticas entre España y Estados Unidos (1963-1970)*, Madrid, 2006.

⁶⁹ Michael Aaron Rockland: *Reminiscences of Spain*, (2009) traducido como *Un diplomático americano en la España de Franco*. PUV: Madrid, 2011.

⁷⁰ Tad Szulc: *Portrait of Spain*, American Heritage Press, 1972.

⁷¹ Tad Szulc: *The bombs of Palomares*. Viking Press: New York, 1967.